



Crítica literaria

Por Carlos Jorquera Alvarez

Fernando Emmerich. Los Leones y los Unicornios. Editorial El Roble. Santiago, 1987, 184 páginas.

En Fernando Emmerich se da una singular devoción por el cuento que únicamente "da cuenta", aquel que se remite a entrar silenciosamente en la vida de ciertos personajes para narrar con una rara mezcla de inocencia e ironía algunos fragmentos existenciales. Es el cuento en estado puro, sin pretensiones de ensayo, aligerado de lastres exógenos. Su estilo nos recuerda a Carlos León —el gran olvidado de nuestra literatura— en la capacidad de retratar situaciones y hechos de la vida cotidiana. Este es un rasgo destacable de la producción de Emmerich. Esas reacciones ínfimas, sutiles, que son como los paradigmas ocultos de la conducta humana y que por eso están recubiertas de una capa de convencionalismos, el autor las desnuda en dos trazos reveladores. Sus personajes son seres "demasiado humanos", con ideales y sueños, como todos, pero, también como todos, envueltos en intrigas domésticas, en evocaciones estereotipadas, incurriendo a cada paso en deslealtades o en equívocos que terminan por conducir la vida hacia sus propios caminos. Pero el elemento más propio, aquello que como un hilo subterráneo le da un sello característico a las creaciones de Emmerich, consiste en un profundo y agudo sentido de lo frustrante que puede llegar a ser la vida. Así, se entra en el terreno de lo existencial. Y los personajes se dibujan como niños objetos de sus deseos, los que una vez consumados se transforman en simple desazón. Esto lo podemos ver sobre todo en "El calor del hogar", cuento que narra el "desliz" de un profesor de castellano. La vida nos presenta esas esclusas abiertas y caer por ellas es una posibilidad demasiado concreta. La frustración, entonces, es una realidad consustancial para hombres en estado de niñez perpetua, desorientados, vacilantes, impulsivos. En el cuento "Clases particulares" se observa claramente lo anterior. Jorge Forbes, adulto de 28 años, paseando por el centro de Viña del Mar con una desarrollada niña de catorce años, pero niña al fin y al cabo. Todo ocurre en la mente de Forbes. Desea a la adolescente, pero luego se percata de que en realidad "hace el loco" con una niña cuyo único objetivo es "mostrarse" con él. La frustración está a un paso. Emmerich ha sondeado en la relación de un hombre joven con una niña en "Los árboles azules" (Edit. Andrés Bello), donde se produce una red de sutiles equívocos que desembocan nuevamente en un sentimiento que se rompe. Esta sensación es la que impregna los relatos, y está prefigurada por detalles, gestos o fugaces recuerdos.

Varios de los cuentos que componen este volumen están ambientados en el colegio San Andrés de Valparaíso, reducto de la enseñanza inglesa. "Los leones y los unicornios" es una narración llena de alusiones irónicas y observaciones preñadas de humor que se encauza hacia un final inesperado. La duquesa de Balmoral, símbolo de la aristocracia británica, asiste al tradicional partido que enfrenta todos los años a los leones contra los unicornios, los dos bandos en los que están divididos los alumnos. El partido es emocionante y culmina cuando no se cobra un penal y uno de los bandos es perjudicado. Lo que ocurre después es un logro del fino sentido del humor de Emmerich.

Entre tanta producción con síntomas psico-sexuales y pseudoliteraria, se debe destacar a autores como Emmerich, que retoman la vertiente más prístina del género y lo hacen bien.